

Portada



«Tengo 10 nietos y tengo que escribir 10 libros antes de morir»

El 23 de abril Elena Poniatowska recogerá el Premio Cervantes. Periodista y escritora; escritora y periodista. Tanto monta, monta tanto. En los próximos días, se publicará su nueva novela, «El universo o nada»

Por Laura Revuelta

Se le nota, son ochenta y dos años. Me dice con esa naturalidad y dulzura que le caracterizan -una de sus principales armas de trabajo- que «como no he comido todavía estoy un poco idiota». En absoluto, una delicia escucharla en una conversación de frases más que cortas, quintaesencias. Les juro que como si fuera mi abuela cargada de historias. El próximo mes vendrá a España a recoger el Premio Cervantes, en pocos días saldrá su última novela aquí, *El universo o nada*, a la par que se reeditan otros títulos. Para colmo, en un avión esta misma semana, coincido en el asiento de al lado con un señor que lee otra obra suya, *Paseo de la Reforma*. Un cruce de caminos en el aire. Poniatowska es chiquita -«como un perro sentado», dice ella-, pero, por den-

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Poniatowska durante la presentación de «La noche de Tlatelolco», crónica de la matanza de estudiantes que en 1968 se manifestaban en la Plaza de las Tres Culturas de la capital mexicana

Me gusta las dos cosas muchísimo, pero siempre dicen que es mucho mejor ser escritora que periodista. Siempre se ningunea mucho a los periodistas. ¿Está de acuerdo?

En absoluto, porque creo que lo que no consignan los periodistas, no existe.

Sus biografías han sido lo que más fama literaria le ha dado. ¿Cómo seleccionó esos personajes cuyas vidas ha recreado? También he hecho otras muchas cosas: cuentos, novelas que son ficción. Lo que sucede es que las que han tenido más respuesta han sido las biografías. Pero no son biografías estrictamente, porque estas tienen que ser muy exactas. Y cuando no alcanzo o no tengo la exactitud del dato, se podría decir que en el aire las compongo... Los personajes a veces los han seleccionado para mí, como Tina Modotti, la fotógrafa italiana que vivió en México. Las otras, han sido personas que me resultaban muy interesantes.

En su mayoría mujeres.

Claro, en su mayoría, porque en México se las olvida siempre. Pero la única biografía-biografía, en forma y fondo, que he hecho, ha sido sobre un hombre, Guillermo Haro.

Que fue su marido, y al que le ha dedicado dos libros, «La piel del cielo» y «El universo o nada», que sale en España.

Sí, dos libros, pero el primero fue una novela. En este último, no hay ninguna invención literaria. Y lo elijo porque aquí en México no le hacen ningún caso a los científicos.

¿Y qué tiene de fascinante Guillermo Haro?

Creo que en América Latina, en general, se piensa -sobre todo nosotros, que tenemos la frontera más grande con Estados Unidos- que todo lo debemos de importar, y que no tenemos que hacer nuestra propia ciencia. Y eso es muy grave porque rezaga a un país, lo retrasa. Y un visionario como Guillermo Haro lo entendió muy pronto; por eso empezó a enviar a las mejores universidades norteamericanas a estudiantes mexicanos, para que demostraran que eran igual de inteligentes y de competentes.

De «El universo o nada» usted ha comentado que no es un libro que se lea de una sentada. ¿Por qué?

Es un libro que habla mucho de ciencia. Es más difícil, por ejemplo, que el dedicado a Leonora Carrington.

Y se lo ha dedicado a una de sus nietas.

Sí, porque tengo que hacer diez libros antes de morir y tengo diez nietos. Este último se lo he



Diego Rivera y Quiela

Las mujeres son protagonistas absolutas en las obras de Poniatowska. Mujeres fuertes de muy variada extracción social y cultural: de su empleada doméstica, Jesusa Blázquez, a la fotógrafa Tina Modotti. De este molde sale la primera mujer de Diego Rivera, Quiela, sobre la que escribe «Querido Diego, te abraza Quiela», que acaba de reeditar en España Impedimenta. El pintor mexicano y la rusa, también artista, Angelina Beloff, Quiela, vivieron su pasión en París durante diez años, hasta que él regresó a México. Tuvieron un hijo que él nunca quiso y que murió muy pequeño. Este breve, pero, intensísimo libro, recrea, a través de las cartas que ella escribe a Diego y que este nunca contestó, una historia de amor y abandono demoledora. «No fue tanto ella la que me fascinó -apunta la autora-, como la relación o el hecho de que yo pudiera unir a México con Francia, que son mis dos países»

dedicado a mi nieta mayor, Inés, y el siguiente, a Tomás.

Hablaba antes de «Leonora», que se centra en la vida de la pintora Leonora Carrington. Muchas de sus obras están dedicadas a mujeres artistas, ¿eso viene de la relación de su familia con el coleccionismo?

Yo creo que a lo mejor. Pero, en general, fueron mujeres muy fuertes que me han impactado. A las puertas de recibir el Premio Cervantes, el próximo mes de abril, ¿cuál cree que es su mejor novela?

Yo no puedo juzgar. Creo que la que voy a escribir. Claro, porque, si no, no creería en ella.

Cuando recibió la noticia, usted comentó que ya estaba en sus últimos años y que pensaba aprovecharlos. ¿Cómo?

Bueno, espero que me dejen aprovecharlos porque es un premio muy absorbente. Aprovecharlos estando en mi casa. Trabajando en esa gran aventura que es la hoja en blanco.

¿Pero que sintió con tal reconocimiento?

No me lo creí. Me siento muy honrada y muy agradecida de compartir este premio con otros autores mexicanos que también lo han recibido, y de estar en la misma lista que María Zambrano y Ana María Matute.

¿Escribe todos los días?

Sí. Soy una mujer disciplinada en ese sentido. Me levanto, salgo con el perro a caminar para que no se haga pipi en la casa.

Es un perro labrador negro, grande. Y, luego, ya, me baño, desayuno y me siento a escribir.

¿Sobre qué está escribiendo «ahorita» mismo, como dice?

Sobre la segunda mujer de Rivera, que se llama Lupe Marín.

¿Y cuáles son los ocho libros que le quedan por acometer?

¿Tiene pensado el tema?

El que ya le he dicho y el que haré sobre los Poniatowski.

Dicen de usted quienes la conocen bien que se caracteriza por su abnegación.

Sí, a mi trabajo. Claro. Luego, a mis hijos.

También por un cierto sentimiento de culpa por lo que sucede en México, su país.

Siempre me ha interesado muchísimo, desde la masacre de octubre de 1968. Me preocupa mucho lo que puede sucederles a los jóvenes.

De aquel tiempo a ahora, ¿no cree que México no ha cambiando demasiado?

Creo que estamos peor que entonces, porque la guerra contra el narcotráfico que desató el presidente Calderón ha causado muchas muertes y cosas que nunca habíamos visto antes, como hombres sin cabeza, col-

tro, inmensa. «Hay que tomarse las cosas como van viniendo, sin alborotarse demasiado.»

Su familia, vinculada a la nobleza europea, y su infancia tienen una narrativa muy novelesca. ¿Qué recuerda?

Es un tiempo de mucha felicidad. Nací en París en 1932, el 19 de mayo, y vine a México diez años después, en 1942. En París, a pesar de la guerra, fui una niña muy privilegiada. Vivía en una casa con un enorme jardín, la casa estaba llena de obras de arte. Me acuerdo de que mi abuelo era amigo de Debussy, el músico; de Mallarmé, de los franceses más distinguidos. De un actor que se llamaba Sacha Guitry. A cada rato tenía muchas mujeres, pero sólo a la última le dijo: «Tú serás mi viuda». Era una niñez llena de acontecimientos.

Es curioso que con estos mimbres no haya escrito nada.

No tanto eso, pero sí he pensado en escribir una novela sobre los Poniatowski. Sólo que yo no

sé lo suficiente. No sé nada de Historia de Polonia ni de Francia. No sé hablar polaco. Necesitaría dedicarme a ello.

En su llegada a México, ¿cuál fue la primera impresión?

Sí, es un país inmenso. Recuerdo que me asustaron los magueyes (planta de cuyo zumo sale el pulque). Me parecía que marchaban por el desierto. Eran verdes y tenían muchas espinas. Eran picudos y muy altos. Y recuerdo que fue una maravilla ver cantidad de naranjas. En Francia, no había esas pirámides de naranjas.

¿Cuándo llega su decisión de hacerse periodista?

Eso fue mucho después. Antes de ello, estuve estudiando en un convento de monjas, el Sagrado Corazón, en Estados Unidos. Y al regresar tuve la oportunidad, de un día para otro -en México decimos una chiripa-, de entrar en el periodismo, y nunca he salido. Esto fue en 1953. ¿Qué le agrada más, que la consideren escritora o periodista?



Portada

06

>>>

gados de los puentes peatonales. En México, el valor a la vida es letra muerta.

Se dice de usted que ama más a México que algunos mexicanos. ¿Ha tenido la tentación de abandonar el país?

No, nunca. Claro, aunque yo viviría muy bien en París, allí nací, pero ya es tarde.

¿Le habría gustado que su familia hubiera venido a España?

Mi padre estuvo preso en Jaca cuando atravesó los Pirineos para ir a alcanzar a De Gaulle. En España me han consentido mucho.

¿Cree que México cambiará su trayectoria?

Lo espero y deseo con vehemencia.

Una curiosidad femenina: ¿se considera coqueta?

Pues espero que sí. Ahorita, estoy superpreocupada con el vestido para la ceremonia del premio. Ahorita me probé uno y todos me decían que parecía una tienda de campaña, que estaba espantosa, que no me fuera a poner eso. En general, no estoy tan pendiente, pero ahora sí.

Aún le queda un poco de tiempo para dar con el vestido.

¡Ay, gracias por animarme! Estoy convencida de que estará estupenda. Ha sido una mujer muy atractiva.

¡Ay, si soy del tamaño de un perro sentado, cómo voy a ser guapa!

Tiene un gran poder de seducción: no he escuchado ni leído una mala palabra sobre usted. Se lo agradezco mucho. Ahorita me siento muy nerviosa con lo que va a suceder y espero que todo salga bien.

Confíeseme algún defecto.

Bueno, tengo a veces tendencia, pues como dicen, a hacerme para atrás. A la flagelación. Mi hijo Felipe me dice «doña flageladas». No soy nada condescendiente conmigo misma.

Siempre tiene una sonrisa en la boca y también sonríe con los ojos. ¿Qué le entristece?

Me entristece mucho el pasado. Cuando pienso en los que se fueron. José Emilio Pacheco, hace

apenas unos meses. Pienso mucho en los muertos. Este es un país donde se rinde culto a los muertos. Somos calavera.

Regresemos al periodismo: siempre ha defendido la crónica periodística.

Sí, porque mezcla la realidad con literatura, las voces. Intervienen las propias impresiones, las emociones. Por eso me gusta este género. En México no se necesitan novelistas porque tenemos cronistas estupendos.

He encontrado una entrevista que le hizo a Diego Rivera siendo muy joven, y me gustaría repetirla una serie de preguntas del cuestionario. La primera: ¿por cuál personaje histórico siente mayor admiración?

Me parece mágica y muy sorprendente Juana de Arco.

Una mujer de nuevo.

Sí, y admiro muchísimo a Jesusa Palancas, la protagonista de

Hasta no verte, Jesús mío. Es totalmente irreplicable.

Segunda pregunta: ¿por qué defectos siente mayor indulgencia?

Por la gente que se distrae. Mi madre era muy distraída.

A veces me llamaba como a su perro: Pipo.

Tercera cuestión: ¿podría darme una definición de su

carácter?

Soy muy constante y muy obstinada. Además, soy Tauro.

Aquí meto una coda mía: ¿guarda algún secreto?

Todos tenemos secretos. Yo los tengo, pero guardo más secretos de los demás. Y el secreto que me contaron algunos también se fue a la tumba con ellos. Yo lo debo guardar para siempre.

¿Cuál es el escritor que más le ha impresionado?

Muchísimos. Pero siempre hablo de Mercè Rodoreda, la autora de *La plaza del Diamante*. Me llamó la atención por su visión de la Guerra Civil de España.

También me gustó la brasileña Clarice Lispector.

¿Y que sea hombre?

Admiro mucho a Juan Rulfo.

¿Cómo ve las nuevas generaciones?

Yuri Herrera, que ahora está escribiendo sobre el narcotráfico, es muy interesante, un escritor muy notable.



A SANGRE Y FUEGO

El 2 de octubre de 1968, los estudiantes que se manifestaban en la Plaza de las Tres Culturas de la capital mexicana (arriba) contra la falta de libertad de expresión fueron abatidos por el ejército. La cifra de muertos ascendió a más de trescientos. Elena Poniatowska investigó aquella matanza en *«La noche de Tlatelolco»* (1971)

Las voces de la Historia

Poniatowska brilla en la novela, aunque lo suyo también es el cuento. Y el teatro. Y la biografía. Y, sobre todo, la crónica periodística, con títulos impresionantes como *«La noche de Tlatelolco»*

Elena Poniatowska nació en París en 1932, hija del príncipe Jean Joseph Poniatowski. Un tatarabuelo, general, acompañó a Napoleón en su incursión hasta Moscú. La madre de Elena, Paula Amor Iturbide, de familia porfirista, que se había refugiado en París tras la Revolución mexicana, nació también en París.

Tales orígenes marcan, pero

¿de qué manera? En el caso de Poniatowska, de forma peculiar: se hizo periodista. Tras pasar su adolescencia estudiando en Estados Unidos, vuelve a México en 1953, cuando Octavio Paz ya había publicado *El laberinto de la soledad*. Pocos años después Carlos Fuentes edita *La región más transparente*. Autores con los que mantuvo amistad hasta la muerte de ambos y a los que entrevistó numerosas veces.

Desde el mismo año en que llegó a México, comenzó a publicar en el periódico *Excelsior*, y posteriormente, en *La Jornada*, además de colaborar en numerosas revistas y publicaciones.

Eternos oprimidos

Ha escrito también ficción (cuento, teatro, novela), y de hecho este fue su primer género, con *Lilus Kikus* (1954), al que hay que añadir *Hasta*

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

GRANDES AMIGOS

Se acercó a ellos para entrevistarlos y terminó forjando con ellos lazos de amistad. Es el caso de Gabriel García Márquez (con quien aparece abajo en una foto de 2003). Ocurrió también con Carlos Fuentes y Octavio Paz



MUJERES IRREPETIBLES

La fotógrafa italiana Tina Modotti (arriba) y la pintora inglesa Leonora Carrington (a la izquierda) han protagonizado sendas biografías de Poniatowska, «Tinísima» y «Leonora». Ambas murieron en México



ABUELA PERO MENOS

Pese a su edad, ochenta y dos años, Elena Poniatowska es una persona activa en las redes sociales. En la imagen, su foto de Facebook

no verte, Jesús mío (1969), que se apoya en largas entrevistas a una lavandera; *La flor de lis* (1988) y *La piel del cielo* (Premio Alfaguara 2001), entre muchas otras.

En todas ellas hay dos aspectos a destacar: el compromiso de Poniatowska con las clases menos favorecidas, con la gente sencilla, con los eternos oprimidos y marginados, a los que ha dado literalmente voz, y, como correlato de esto, su dimensión formal, el estilo coloquial, el reflejo del habla, así sea culta o popular, libresca o iletrada.

Ese compromiso, del que tanto se ha hablado en relación a su obra, abarca también la actitud política más valiente y amplia, reflejada en uno de los libros más señalados del periodismo mexicano, *La noche de Tlatelolco, testimonios de Historia oral* (1971), crónica y memoria de la matanza de estudiantes que en 1968 se manifestaban en la Plaza de las Tres Culturas, durante la presidencia de Díaz Ordaz.

Poniatowska entrevistó a muchos de los que fueron encarcelados en Lecumberi (donde había estado también Álvaro

Mutis). Fue precisamente por estos acontecimientos por lo que Paz dimitió de su cargo de embajador en la India y escribiría *Postdata* (1970), una reflexión que ampliaba su *Laberinto de la soledad*. Otro testimonio admirable se halla en su obra *Nada, nadie* (1988), sobre las víctimas del gran terremoto ocurrido en México un año antes.

Haro, «el estrellero»

Es autora de un libro sobre/con Paz: *Octavio Paz, las palabras del árbol*, que, en los mejores momentos, nos revela un Paz en movimiento, vivaz, exigente, con buen humor y con una actitud ética que abarcaba no sólo la política. Pero el libro de este género que yo prefiero es *Juan Soriano. Niño de mil años* (2000): divertido, provocador, irreverente e inteligente. Gracias a esa obra, el gran personaje que fue Soriano ha quedado vivo para quien tenga la curiosidad de leerlo. Apoyado también en entrevistas y con una amplia investigación es *Leonora* (2011), retrato de la vida de Leonora Carrington.



LO ÚLTIMO Y MÁS

Lo nuevo de Poniatowska, «El universo o nada» (Seix Barral), coincide con las reediciones de «Querido Diego, te abraza Quiela» (Impedimenta) y «Hasta no verte, Jesús mío» (Alianza)

Poniatowska contrajo matrimonio en 1968 con el astrofísico Guillermo Haro (1913-1988), al que conoció, ¿cómo no?, cuando fue a entrevistarlos. La vida de este gran científico mexicano la ha contado, con gran detalle en los aspectos vinculados al empeño de su marido en la modernidad de México, en un bello libro: *El universo o nada* (Seix Barral), en librerías el 18 de marzo.

La Falsa Tonta

El texto también es una suerte de Historia de México que abarca desde la Revolución, periodo en el que nace Haro, hasta su muerte. Historia política (como la del mismo Haro), pero también del desarrollo de la astrofísica en su país, al que sin duda Haro contribuyó notablemente. «En un país —escribe Poniatowska al final de la obra— en el que tres cuartas partes de la población cree en milagros y el sesenta y cinco por ciento confunde al presidente de la República con su papacito, enarbolaste a la ciencia. Arremetiste contra chamanes y embusteros en un medio en

el que la Divina Providencia y la Santa Muerte son puntos de referencia.»

Este es el espíritu que también ha informado su propia obra de escritora, de periodista incansable, ajena a la autocomplacencia que a veces se le ha atribuido, y que el crítico literario Christopher Domínguez Michael denunció señalando la fuerza de su obra: «Elena Poniatowska tuvo la inteligencia de inventarse un buen personaje —la Despiadada Sublime, la Aristocrática Populachera, la Falsa Tonta». Ese personaje es real y ha permitido en muchas entrevistas a grandes escritores sacar de ellos aspectos reveladores, pero no hay que confundirlo con la autora misma, una periodista capaz de expresar el rostro difícil de la realidad.

Decía Juan Ramón Jiménez, a comienzos del siglo XX, mucho antes que Eliot, que había que escribir apoyándose en el habla. Elena Poniatowska ha logrado fijar el habla y que al mismo tiempo siga fluyendo.

J. MALPARTIDA

Printed and distributed by PressReader
pressreader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW